

¿La historia se repite? Indagando en el ciclo plurisecular del bajo imperio: 235/476 d.C.

Dr. Noel Lampert.

En un hermoso libro (1), el gran historiador inglés ARNOLD JOSEPH TOYNBEE, autor de “El Estudio de la Historia (2)”, utiliza una de sus técnicas predilectas para explicar los “corsi e ricorsi” de la Historia, como diría alguna vez Vico. Como si fuera una película, va pasando instantes de vida de las sociedades más importantes, en determinados momentos históricos: 225 a.C., 125 a.C., 75 d.C., 275 d.C. y 475 d.C. Significativamente, esta última fecha coincide con la caída del Bajo Imperio romano (476 d.C.) y la precedente, prácticamente, está cerca de la fecha en que se inicia, tanto el “camino del moribundo” Bajo Imperio (235 d.C.) como el nacimiento del Imperio Sasánida en Persia (225 d.C.), que le asestará duros golpes, echándolo de Asia.

Toynbee ha explicado, con su característica “chispa” (2), que si bien la Historia no está obligada a repetirse, tampoco lo está a “no repetirse”.

Ya en 75 d.C. los estados más preponderantes en la escena mundial, están en Occidente (el Imperio Romano, que cubre Europa y partes de África y Medio Oriente), Oriente (China, que reina en Asia Lejana, sin mirar a su izquierda), y Persia, como enclavada en medio, buscando su expansión.

Acqueménidas, luego Partos, finalmente Sasánidas (hasta que en el siglo VII la marea musulmana los englobe), los persas tienen su propio proyecto. Han intentado sojuzgar a los griegos, han caído ante Alejandro, pero varias veces se han rehecho, y constituyen un caso particular frente a imperios más amplios y más fuertes, a los que no temen, y a quienes suelen acometer cuando más débiles los notan.

Saltémonos 17 ó 18 siglos. Ahora también, los imperios más fuertes están en Occidente (USA) y Lejano Oriente (China), y el primero ya no es el de 1950, ni siquiera el de 1970. Estará ya en el camino ineluctable de la decadencia? Y Persia aparece (esta vez, en la globalidad, procurando amigos: Rusia, a veces China, los países árabes – aunque los iraníes no son árabes-, ahora se arriman Turquía y Brasil, y hace rato lo ha hecho Venezuela y sus socios menores. . .) disputando contra USA, aplicándole epítetos fuertes, e insistiendo en lograr status de potencia nuclear. La actitud de Persia preanuncia la decadencia de USA? Y quienes serán los nuevos “bárbaros del Oeste” contra ella? Emergerán de sus entrañas?

Para 275 d.C., cuando ha poco que se levantó el telón para la representación histórica del Bajo Imperio Romano, Toynbee dice en (1): “esta operación nos lleva al año 275 d.C. En ese año los tres imperios aún existen” (se refiere a Roma, China y Persia), “si bien el imperio romano se está recobrando apenas de un tempestuoso medio siglo” (desde 235 d.C.) “durante el cual estuvo muy cerca de sucumbir. . . la clase media urbana que fuera la portadora y beneficiaria de la civilización helénica durante por lo menos los últimos quinientos años, estaba ahora irremisiblemente arruinada. . . el proletariado es ahora el que domina, y los orientales (persas) y bárbaros (germanos y otros) irrumpen a través de las defensas fronterizas del imperio romano. . .”

Y una acotación cara a Toynbee, para quien la Cultura (incluyendo la Religión) tiene prelación sobre lo jurídico y político: “. . . en cada uno de los tres imperios otrora helenófilos (recordemos que Alejandro llevó el helenismo hasta las puertas de la India) una religión de origen no-helénico tiene una posición dominante en 275 d.C.: la escuela mahayánica del budismo en el imperio Kush, el zoroastrismo en el imperio neopersa que suplantó al imperio parto en el Irán, y el cristianismo en el imperio romano. . .”

Hacia 475 d.C., todas esas religiones universales se han adueñado de la escena en los imperios descritos, donde de perseguidas (por Roma o los partos) han terminado siendo, incluso, perseguidoras. En tanto que el tránsito de India a China y Corea, por parte de la versión budista triunfadora, se realizó pacíficamente.

En el caso de Occidente, los “bárbaros” que recibieron en herencia Europa, se cristianizaron, particularmente a partir de Carlomagno, lo que ya corresponde a los ciclos pluriseculares que siguen al que aquí trataremos: 476/768 (que culmina con Karl rey de los francos) y 768/1054 (con el Cisma).

Así como la lectura de Toynbee (1) me predispuso al tratamiento de este tema, la cuestión de los Ciclos Pluriseculares, fue materia de mi interés, en función de la lectura del gran economista sueco JOHAN AKERMAN (3) y del jurista y economista francés ANDRE PIETTRE (4).

Traté este tema en el cap. 3 de mi obra sobre “Ciclos Económicos y Crisis Financieras” (5), de la que extraeré unos párrafos, inspirados por aquellos sabios.

En su magna obra sobre Teoría Económica, con especial atención sobre ciclos y estructuras económicas (3), Akerman estableció la duración ideal y observada de los períodos (ciclos) económicos. La tabla en cuestión está en la pág. 176 de la edición española de su obra, la copió Piettre en una de las suyas (6), y me permití hacerlo en el capítulo 3 de mi trabajo (5).

Al final de la tabla, Akerman menciona un ciclo más largo que todos los demás (que van de 2 a 50 años), al que denomina “proceso de industrialización” con una duración ideal de 256 años, y observada, de 250 años.

Y agrega: “. . . los períodos largos (el de 250 años) corresponden, sobre todo, a la localización en el tiempo de los grandes conflictos, y sus consecuencias sobre el valor de la moneda, así como al desarrollo general de la técnica” (o sea la interacción entre hechos políticos, económicos y tecnológicos, al cabo de dos siglos y medio, las circunstancias han cambiado).

Y continúa Akerman: “Es posible, pues, hablar de una curva logística, que representaría el desarrollo económico como el paso de una posición de equilibrio. . . a otra. . .” “. . . Una serie de curvas logísticas que cubriesen un período de doscientos años por lo menos y que se sucediesen con ritmo creciente, evocarían el desarrollo económico general desde el principio de la civilización humana.”

Y Piettre, contemporáneo y amigo de Akerman, le puso nombre al hallazgo. En (4) nos dice: “Si hay, en efecto, una lección eterna de los siglos, es la que las civilizaciones, como las naciones, como todas las instituciones políticas y sociales, como las lenguas y las literaturas, como las dinastías, las familias, los individuos, tienen un comienzo, una madurez y un fin. . . por diversas que hayan sido estas civilizaciones, . . . hay cierta semejanza en el desarrollo de las más grandes de ellas, de aquellas cuyo resorte ha sido la promoción del individuo. Pues bien, este desarrollo muy ampliamente Cíclico –podría hablarse de Ciclos Pluriseculares-, se refleja directamente en las estructuras de la economía.” Y Piettre reconoce en su libro que estas “mutaciones estructurales” han sido reconocidas por Akerman.

De ahí que hemos dado en denominar “Ciclos Pluriseculares Akerman” a tales movimientos histórico-político-económicos, por lo que explicamos en (5) y también en artículos nuestros editados en Internet por www.jpgrupomayo.com.ar, lo siguiente:

- . El ciclo Juglar es de coyuntura, identificando cambios económicos y Financieros (“estalla la crisis”).
- . El ciclo Kondratiev es de estructura económica, en el marco de una interacción de la misma con aspectos políticos (guerras, revoluciones) y tecnológicos.
- . el ciclo o período secular marca cambios estructurales que se inician con hechos políticos que los promueven. Akerman, en su tabla, la llama “variación secular” (50 a 60 años observados, sobre 64 ideales).
- . el ciclo plurisecular Akerman implica un profundo cambio cultural (recordemos a Toynbee, la prelación de la Cultura), suele iniciarse con

guerras, y desencadena la aparición de una nueva gran potencia hegemónica.

En (5), donde analizamos los acontecimientos a partir de la fecha legendaria de fundación de Roma, fechamos los posibles ciclos pluriseculares en:

- 753 a -493 (la plebe se retira de la ciudad)
- a -264 (inicio de las Guerras Púnicas)
- a -27 (el Alto Imperio, con Augusto)
- a 235 (el Bajo Imperio)
- a 476 (caída del Imperio)
- a 768 (Karl, el rey de los francos, cristianos)
- a 1054 (Cisma entre las iglesias Católica y Ortodoxa)
- a 1273 (monarquía danubiana de los Habsburgo)
- a 1492 (conquista de Granada y descubrimiento de América)
- a 1776 (emancipación de USA y Revolución francesa)
- a 2021, aproximadamente (nuevo hegemón?)

Vayamos ya, entonces, a indagar en la situación, tendencias, acontecimientos y “resolución” del ciclo plurisecular 235/476 d.C.

En el capítulo IV de (5) incluimos un gráfico con el diseño de la curva de auge y declinación de Roma, donde figuran sus guerras, y, en el cual, se advierten nítidamente la inclinación de la curva hacia abajo cerca del 200 d.C.

En el mismo trabajo, consta una cronología prieta, desde -27 a.C. (se inicia el Alto Imperio) hasta 476 d.C. (acto final del Bajo Imperio).

En el mismo se advierten las constantes guerras contra los enemigos invasores del Imperio. Tienen su lugar los persas (y antes los partos).

Como en esta aplicación de un ciclo plurisecular, hemos dado prelación al relato comparativo de los “tres imperios”, Roma-China-Persia, daremos primero una breve relación acerca de Persia y China.

SUSAN WISE BAUER (7) historia la creación del Imperio Sasánida en Persia, a partir de 224 d.C., cuando Ardachir (Artajerjes) vence al último rey de Partia, Artabano V, que muere en el campo de batalla (como ocurre

normalmente en esas épocas). Ardachir se traslada a Ctesifon (palacio-capital) donde se proclama Rey de Reyes (habitual denominación persa), reorganiza el imperio, y se apoya en los shah (gobernadores). Asumen como religión el zoroastrismo (predicado por Zharatustra en tiempos pretéritos, tal vez hacia 600 a.C.) que ya había constituido el cimiento espiritual de los Acqueménidas, siglos ha. En 241 Ardachir es sucedido por su hijo Shapur I. Los persas se transforman en el peor enemigo de Roma, procurando depredar sus posesiones en Asia. Siempre hubo guerras con Persia, y se renuevan en 229/232. Hacia 244, ya con Shapur I, Roma triunfa circunstancialmente (veremos que nunca se terminan del todo esas guerras), pero aquel insiste en 252, incursiona en Siria y toma Antioquia. Vuelve a invadir, esta vez Mesopotamia, en 258, hacia 270 los persas logran que Roma renuncie a Dacia, Palmira –a veces contra los persas, otra vez aliada con ellos- es destruída por Roma en 273. En 283 Caro vence a Varaharan, monarca persa, pero en 296/297 Narsés triunfa sobre Galerio, que se rehace y recupera Mesopotamia. En 337 Shapur II derrota a los romanos, cuyo poderío se va debilitando en Asia. En 363 el emperador Juliano es muerto en Samarra en una nueva guerrita con los persas. En 364 Joviano hace la paz con éstos (“compra la paz”). En 371, nuevamente la guerra, hasta que Roma acepta “almorzarse” Armenia con Persia (como harán en el siglo XX Alemania y Rusia con Polonia). Hacia 420/22 hay noticias de algún triunfo romano, pero el Imperio de Occidente ya se ha “borrado” de Asia y le queda poca vida en Europa.

Persia también tendrá sus guerritas con el Imperio Romano de Oriente (Bizancio). O sea que en este ciclo plurisecular, cuando se cierne la noche sobre Roma Imperial, los persas son más que una “neumonía” para ella, aprovechando que bajaron sus defensas. Y la enfermedad se reitera, sin tregua. Si la Historia se repite, es evidente que Irán será un problema serio para USA, SIEMPRE!

ANDRE PIGANIOL (8) nos ha transmitido una excelente y amplia Cronología sobre la historia de Roma. Año a año va expresando los principales hechos, en los que se advierte la profunda interacción entre los actores políticos de esos tiempos, y como, muchas veces, se producen traiciones y cambios de bando, incluso de romanos que pactan con “bárbaros” o con persas. En los capítulos de “La anarquía y la invasión” (235/268) que es cuando principia a notarse el deslizamiento del imperio hacia su final (aunque para otros autores –v. gr. Chaunu- el principio de la decadencia debe verse en el siglo II, anterior), tomamos nota de hechos ya referidos en (5) y muchos otros: la amenaza de Shapur I a Antioquia en 242, el avance hacia Ctesifon de Gordiano en 243, la compra de paz a los persas por M. Julio Filipo en 244, la instalación por Shapur I de un príncipe vasallo en Armenia en 252, y nueva invasión, mientras los godos invaden también el Asia Menor: La toma de Dura por los persas en 256, lo mismo que a Emesa, Zeugma y Hierápolis. Valeriano cae prisionero de

Shapur (Susan Wise Bauer relata con detalle las torturas físicas y mentales que le aplica el persa), el nuevo avance en 260 de Shapur sobre Antioquia y Tarso, en 262 Odenato no puede contener a los godos y lo mandan a combatir a los persas, hacia 268 es Palmira (su reina Zenobia) quien los frena. En el capítulo siguiente (La obra de los emperadores ilirios, 268/311), Piganiol nos cuenta como en 273 se dan vuelta las alianzas: Aureliano “corre” a los persas que querían ayudar a Palmira, a quien Roma destruye. Probo concluye una nueva paz (transitoria) con Persia en 280, Caro va a Mesopotamia en 283 nuevamente contra los persas sin resultado, finalmente Diocleciano firma con ellos una nueva paz en 287. Pero en 297/98 es Galerio quien debe regresar a dicha área conflictiva, para lograr algunos años de paz. Hacia 333 nuevos inconvenientes: Shapur II reclama la apertura de importaciones de hierro, Constantino le exige que deje de perseguir cristianos. Hay guerra en 336, hasta 350. Se reinicia en 357. En 363 es muerto Juliano en Ctesifon. En 374 los persas ocupan Armenia, nueva guerra. En 387 Teodosio hace un costoso arreglo con los persas. El imperio de Oriente concierta un acuerdo con ellos hacia 414. En 422 Persia pone fin a la persecución de cristianos y recibe toda Armenia en 428.

Como se ve, es una locura permanente, y Roma muere antes de ponerle fin definitivo.

Persia pudo empujar a Roma fuera de Asia. Será el destino de USA? Dejar Iraq, Afganistán, Paquistán. . .? Y quién ocupará el vacío? China?

En el ciclo plurisecular que nos ocupa, hace poco más de 1.750 años de la actualidad (exactamente 1.775 entre 235 d.C. y 2010), China es extensa e importante, pero se auto-considera el centro del mundo, y las tierras lejanas no le preocupan. . .

Tiene bastante con sus propios problemas. De 190 a 222 d.C. hay una prolongada guerra civil. China se divide en reinos: Wei, Shu y Wu. La reunificación se dará recién en 280 d.C. y durará hasta 311/316, en que se produce una guerra dinástica. Al Norte asoman “bárbaros”, refugiándose el pueblo autóctono en el valle del río Yang-tzé, donde la dinastía Jin se mantuvo desde 317 a 419d.C. La atracción de la civilización china, y la importancia de sus productos (v. gr. la seda) atrajo a tribus nómades (los hunos “y los otros”), y se sucedieron cinco dinastías hasta la reunificación del país en 589 d.C.

Volvemos a Roma. En el capítulo IV de (5) nos hemos explayado en detalles históricos sobre la evolución e involución de Roma, y a él nos remitimos. Nos interesa ahora transcribir la opinión de varios grandes historiadores (alguno faltará en esta prieta reseña, como, v. gr. Edward Gibbon) acerca de las causas fundamentales de la decadencia de Roma y su ulterior desaparición como imperio.

Piganiol, a quien ya citamos, dice en el capítulo “El fin de Roma” en la op. cit. (8): “Porqué se derrumbó el Imperio? Porque “los romanos se negaron al servicio militar. . . porque el Imperio fue llevado a invadir demasiado las actividades de los particulares” (con Diocleciano, sobre todo) “a desarrollar un sistema burocrático tan pesado y costoso que los súbditos desearon el triunfo de los bárbaros. . . porque el triunfo de la metafísica monoteísta, de una religión universal y fraternal. . .” (Chaunu rechaza el infundio) “. . . favorecía la formación de una ideología internacional, que ya no conocía fronteras. Pero sobre todo porque las vías comerciales se desviaron insensiblemente del Mediterráneo hacia el eje Rin-Danubio, porque todas las rutas habían dejado de llevar a Roma.” Creemos que esto último en realidad aconteció a partir de la exitosa incursión árabe, bastante tiempo después de este ciclo plurisecular.

M. ROSTOVTZEFF (9) opina de este ciclo plurisecular, que a partir de Cómodo “comienza una nueva era de matanzas y miseria, cuya característica principal es el poder que posee el ejército para decidir a su antojo el destino del Estado. “Advierte un cambio psicológico en las clases otrora de mayor cultura del Imperio, una extinción de su energía creadora. Dice que la aristocracia romana tomó la antorcha de la civilización griega, pero que luego los “optimates” debieron rendirse ante el número, y plegar velas ante la clase media, a su vez barrida por el absolutismo y el “socialismo de estado” de los emperadores ilirios, en la transitoria recuperación de la caída del Bajo Imperio. La apatía de los ricos y el descontento de los pobres, labraron la ruina del Imperio.

Para PIERRE CHAUNU (10) el Imperio fue una confederación laxa de ciudades. La ciudad era a la medida del hombre, pero el tremendo crecimiento territorial de Roma se salió de norma. Chaunu considera que el verdadero giro a la inevitable decadencia se dio aún antes del Imperio, entre 196 y 164 a.C., entre la batalla de Sentium y el proceso de federación de Italia, liderado por una ciudad “moloch”, al pasar Roma de un territorio de 7.688 km² (fue menor de 200 km² en sus principios) a otro de 27.000 km². Dice que “una ciudad sólo puede funcionar si ciudadanos y magistrados se reconocen”, y que “la violación de esta regla lleva a. . . largo plazo. . . los gérmenes de los cambios futuros.” Afirma que “la extensión de la conquista romana, tiene lugar según un doble proceso: la extensión desmesurada del territorio de la ciudad. . . y un imperio que somete, organiza su dominio, EXPLOTA. . . con frecuencia en forma feroz. . .”

Verifica que los ejércitos, aunque cuantiosos, son débiles. Compara el ejército imperial con el de Luis XIV: 400.000 soldados para 60.000.000 de habitantes, en 3.000.000 km², en tanto Francia en siglo XVII tenía también 400.000 soldados, para sólo 20.000.000 de habitantes, en sólo 500.000 km². Mayor concentración, y armas de fuego.

La caída de la población de Roma, Solo 35 a 40.000.000 en el siglo IV d.C., no incide, porque el ejército no se reduce, al contrario.

Con el empobrecimiento del campo en beneficio de la ciudad, se llega a la hiperurbanización. Y en Roma, 1.000.000 a 2.000.000 de plebeyos que no trabajan, que no sirven para la guerra, que requieren circo cada tres días, amén de distribución gratuita de alimentos y otros subsidios, consumen las rentas de los evergetas (benefactores, el primero el Emperador). Cae el nivel de vida para mantener a los parásitos (Esto no ocurrió sólo en Roma, pasa hoy en día también en algunos lugares. . .)

Seguimos con el lúcido relato de Chaunu: “Tras la primera invasión, la del siglo III, y la restauración de los emperadores ilirios, de Diocleciano a Constantino, el imperio se considera una gigantesca fortaleza asediada. . .” (así fue cuando Bush (h)?). Chaunu cita a Philippe Contamine: “la situación de Rumania hacia 366/375: en primer lugar los aullidos furiosos de las naciones presionan al Imperio Romano por todas partes”. . . “y las artimañas de los bárbaros ocultos en los refugios naturales que asedian sus fronteras por todas partes.”

Chaunu manifiesta que “En el siglo III coincide una crisis demográfica, moral, institucional y económica, la economía como consecuencia de las demás, con una multitud de disidencias internas, debidas al hundimiento de los campos; saqueadores en Egipto, asaltos en Galia, tribus moras del Maghreb 253/262; y bajo Diocleciano el enfrentamiento con el otro imperio, el de los partos” (aquí se equivoca Chaunu, es el de los sasánidas, también persas) “y el asalto por la frontera bárbara”. . .”Los godos, desde su aparición en 238 hasta su desastrosa derrota en Naisus en 269, son el enemigo número uno. . .”

Sigue Chaunu: “La evacuación de Bretaña en 407 y la invasión de los visigodos en 413 representan el inicio del sometimiento total de la cuenca occidental del Mediterráneo.”

“La seguridad fue la recompensa del inicio de la Conquista, cuando las legiones estaban aún cercanas”. “La seguridad se degrada desde mediados del siglo II. Los esclavos en ruptura de familia, los colonos agobiados de impuestos y contribuciones, los marginales que segrega toda sociedad, alimentan un bandidismo que se hace endémico. Esta población desarmada, acostumbrada a sufrir las exacciones con una violencia incontrolada, no puede identificarse con un Estado lejano que le reclama un aumento de contribución para una protección “mítica”. . . “El ejército romano es un ejército que se aleja, un cuerpo rechazado que deja de formar parte del organismo”. . .”La ciudadanía acabó de disolverse a principios del siglo III” (precisamente con el Edicto de Carcalla del 212).

Más Chaunu: “Como paradoja del final de la conquista, el imperio es un espacio totalmente desarmado que cae bajo el peso de un ejército ineficaz y caro.”

“Constantinopla, al desdoblarse la capital, refuerza el parasitismo de la plebe consumidora de ocios.”

Y hubo mucho más, por ejemplo las pestes recidivas.

Para Chaunu, entre las innúmeras causas de la decadencia de Roma, reviste particular interés que un Imperio que no protege la industria ni la innovación, promueve una colosal exacción para alimentar a sus protegidos: el ejército, que ya ni es de romanos latinos, y uno o dos millones de parásitos que aseguran los votos para el emperador, alimentados con pan y circo.

Toda semejanza con la época actual es culpa de la Historia, que se empeña en repetirse.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) A.J. Toynbee – El experimento contemporáneo con la Civilización Occidental (Emecé, 1964)
- (2) A.J. Toynbee – Estudio de la Historia (Compendios I y II) (Emecé, 1952)
- (3) J. Akerman – Estructuras y Ciclos económicos (Aguilar, 1962)
- (4) A. Piètre – Las tres edades de la economía (Rialp, 1962).
- (5) N.N. Lampert – Ciclos Económicos y Crisis Financieras, 2 tomos. (Ediciones Cooperativas, 2008 y 2009)
- (6) A. Piètre – Pensée économique et théories contemporaines (Daloz, 1979)
- (7) S. Wise Bauer – Historia del mundo antiguo (Paidós, 2008)
- (8) André Piganiol – Historia de Roma (Eudeba, 1961)
- (9) M. Rostovtzeff – Roma (Eudeba, 1968)
- (10) P. Chaunu – Historia y decadencia (J. Granica, 1983)